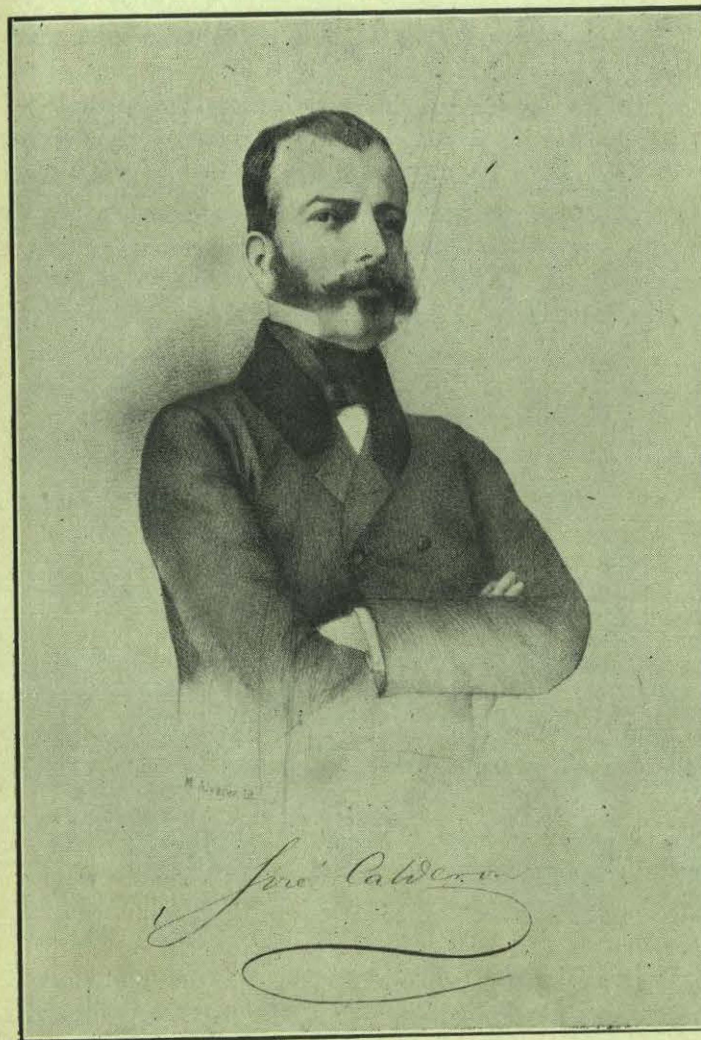


## Guerra de Reforma.

“La noticia de los desastres de Jalisco—dice S. S. en la página 44—causó pánico en México; pero Miramón no desmayó y organizaba elementos con actividad. Con una brigada, avanza á Toluca, y sorprende y derrota *la guarnición federal que allí existía.*”

Tuvo S. S. el cuidado de advertir, en la inscripción que acompaña al retrato del Gral. Berriozábal, que dicho señor era Ministro de la Guerra cuando escribióse la “Monografía Histórica” que vengo examinando. Así se explica que cite con frecuencia el nombre de dicho General á pesar de no haber citado á *ninguno* de los valientes y patriotas militares que murieron gloriosamente por la Patria, en Palo-Alto, la Resaca, Angostura, Cerro-Gordo, Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec. Al reseñar el período de la Reforma tampoco cita S. S. los nombres de los Mártires de Tacubaya, ni el nombre de mi tío, Dn. José Calderón, cuya muerte heroica ha sido alabada hasta por sus mismos enemigos; y que, originada por una brillante carga de caballería, que honrará siempre al Ejército mejicano, parecía natural que figurase en un libro al estudio del ejército dedicado. En cambio, la brevedad del relato no impide á S. S. mencionar el nombre del Gral. Berriozábal, ya cuando habla de los jefes que estaban á las órdenes de González Ortega, ya cuando dice que “el Gral. Dn. Felipe Berriozábal se pone, desde Toluca, en observación suya—de Márquez, que marchaba en auxilio de Guadalajara.—” Pero al llegar á la sorpresa de Toluca, S. S. varía de táctica, y en vez de decir que el Gral. Berriozábal y su división fueron sorprendidos en dicha plaza á las once de la mañana, dice que fué sorprendida la *guarnición* de Toluca. Nó, no puede llamarse guar



Coronel Don José Calderón,  
† heroicamente en la batalla de Salamanca.

nición de Toluca á la división de Berriozábal que formaba parte del Ejército de operaciones sobre Méjico, y la cual, si se hallaba en Toluca, no era porque estuviese destinada á guarnecer dicha ciudad, sino por haber solicitado su jefe avanzar hasta la mencionada población con objeto de avituallar más fácilmente á sus tropas. Ya en mis "Rectificaciones sobre la batalla de Calpulálpam"—escritas y publicadas cuando el Gral. Berriozábal era Ministro de la Guerra—copié la orden clara, concisa, terminante y expresa del Gral. Zaragoza, previniendo al Gral. Berriozábal que no expusiera á sus tropas á un golpe de mano. En esas mismas "Rectificaciones" advertí, que yo no había inventado la hora de la sorpresa, sino que había tomado ese dato de un documento calzado con la firma del mismo Gral. Berriozábal.

\*

Como pudiera parecer que mi extrañeza respecto á la omisión del nombre de mi tío, de su brillante carga y de su muerte gloriosa, obedecía á un natural sentimiento de apasionado cariño familiar, voy á reproducir las frases de justo elogio vertidas en su honor por varios de nuestros historiadores:

El Sr. Presbítero Dn. Tirso Rafael de Córdoba, dice en la página 433 de su "Historia Elemental de México": "Siguió la batalla de Salamanca en que triunfaron las fuerzas de Osollo y Miramón sobre las que mandaba el *valiente coronel Calderón* que sucumbió en aquella."

El ultraretrógrado Sr. Lic. Dn. Ignacio Alvarez, en la pág. 167 del tomo VI de sus "Estudios sobre la Historia General de México", dice: "en esa batalla—la de Salamanca—se mandó al coronel Calderón, de los coligados, que diera una carga con la caballería; lo cual ejecutó aquel jefe *con valor y pericia, porque las dos cosas tenía*; pero al echarse sobre una batería enemiga, fué muerto por un disparo de metralla". Este último detalle es inexacto. Mi tío había rebasado los cañones de Osollo, cuando fué muerto; y su cuerpo presentaba cinco heridas de bala de pistola y una de arma blanca.

El apologista del valiente vencido de Calpulálpam, Dn. Víctor Darán, dice en su "Le Général Miguel Miramón" á páginas 47 y 48: "*Calderón cargó brillantemente*.... Calderón, he-

rido en diferentes ocasiones, cae mortalmente herido... al día siguiente de la batalla de Salamanca el General Osollo lloraba la muerte de un amigo. Aunque combatiendo en campos opuestos, los dos oficiales se conocían íntimamente y habían aprendido á estimarse. El coronel Calderón *era un oficial instruído y un soldado caballeresco*. Una de sus hermanas, casada con Dn. Juan Hierro Maldonado, Ministro de hacienda de Zuloaga, le había escrito una carta urgiendo para separarle del partido liberal. Calderón, que no carecía de *humour*, la contestó, en una carta que debía ser la última, que: "la consigna le prohibía mantener relaciones con el ememigo" Osollo mandó hacer al coronel Calderón los funerales debidos al rango que ocupaba en el ejército y á los cuales asistió en persona. Al mismo tiempo Miramón conducía también el duelo de un amigo, el del coronel Solís."

El Sr. Dn. Manuel Rivera Cambas dice en la página 43 del tomo V de su "Historia de Jalapa": "dispuso el general Parrodi que diera una carga la caballería, mandada por el *pundonoroso coronel Calderón*, quien la condujo con *indomable brío y arrolló á la sección Blancarte* con el 1 de línea, los lanceros de Jalisco y el escuadrón de Sierra-Gorda; pero luego fueron despedazados los que atacaban por la artillería enemiga, muerto el citado coronel ..."

El Sr. Lic. Luis Pérez Verdía, en la página 364 de su "Compendio de la Historia de México", dice: "trabóse allí—Salamanca—un reñido combate al día siguiente en el que fueron derrotadas las tropas de la coalición, *muriendo en una brillante carga de caballería* el Coronel D. José Calderón."

El Sr. Dn. Guillermo Prieto dice en la página 579 de sus "Lecciones de Historia Patria": "Estaba el Gobierno en Guadalajara cuando recibió, el 13 de Marzo, la noticia de la derrota de Salamanca á pesar de heroicos esfuerzos y *del heroico comportamiento del coronel Calderón*"; y agrega en la nota correspondiente: "El coronel Calderón *era el tipo del caballero soldado. La brillante carga de caballería que dió en la batalla de Salamanca, y en la que perdió la vida, se registra con honra en los fastos militares.*"

El Sr. Dn. José María Vigil, en la página 287 del tomo V de "México á Través de los Siglos", dice: "Hubo, empero, por parte del ejército constitucionalista, *una pérdida irreparable*

*que fué sentida por toda la República*. En la carga que, según se ha dicho, dió la caballería de las tropas constitucionistas, pereció el coronel Dn. José M. Calderón, *modelo de militares pundonorosos y valientes*, y que se distinguió siempre por su *conducta irreprochable*, por sus *sentimientos caballerosos* y por su *apego constante al estricto cumplimiento de sus deberes*. El general en jefe del ejército conservador honró, como se merecía, á la *ilustre víctima* de las discordias civiles, disponiendo que su cadáver fuese conducido á Salamanca, en donde se le dió sepultura, haciéndosele todos los honores correspondientes."

El Señor Dn. Manuel Cambre en su "Guerra de Tres Años", trae esta hermosa descripción, ya copiada por mí en otra de mis "Rectificaciones": "Atronaban el campo de batalla los disparos de las artillerías de uno y otro ejército. En la llanura que hay entre Cerro-Gordo y Salamanca, formaba en batalla la división Casanova, amagando el flanco izquierdo del campo liberal: observado esto por el General Parrodi, ordenó á Morett cargara con toda la caballería por la izquierda sobre la división enemiga, sosteniendo esa carga una brigada de infantería: muévase, pues, la caballería con sus jefes de columna á la cabeza de cada una, *llevando la vanguardia Calderón*: avanzan en orden, *como si se tratara de una parada militar*, al paso, con las distancias debidas; luego arrancan al trote y al galope sucesivamente. El General Osollo, con anteojo, no pierde un punto de vista el movimiento de los mil dociientos dragones que se le vienen encima, y ordena que *todos los fuegos se dirijan en líneas convergentes sobre la intrépida caballería*: sigue ésta adelante á pesar de la terrible granizada de balas de cañón, de metralla y fusilería y ante el inmenso peligro que no arredró á Calderón. Morett titubea, retrocede y huye, lo mismo que el sostén de infantería, mientras la columna de vanguardia alcanza la línea de batalla enemiga, se precipita sobre ella al arma blanca, arrolla un batallón de infantería y desconcierta á toda la brigada Blancarte; pero sin apoyo, hecha pedazos bien pronto, la columna peleando aún, cae herido de muerte el heroico Coronel Calderón, quedando su cadáver tendido en el campo enemigo y prisioneros ó dispersos los restos de sus valientes soldados."

El Sr. Dn. Francisco Bulnes, á páginas 290 de "Juárez y

las revoluciones de Ayutla y de Reforma”, dice refiriéndose á la batalla de Salamanca: “... no hubo más rasgo de valor *que la carga de caballería del coronel Calderón.....*”

El Coronel de Estado Mayor—hoy Brigadier—Dn. Eduardo Paz, al hablar en la Tercera Parte de su “Reseña Histórica del Estado Mayor Mexicano”, de las “Operaciones antes de la batalla de Salamanca”, al mencionar las causas de la derrota de Parrodi, á pesar de que no describe dicha acción, hizo justicia al comportamiento de mi tío, con las siguientes palabras de la página 341: “La derrota del general Parrodi en Salamanca queda perfectamente explicada sin entrar en detalles, por los antecedentes dados, á los que deben agregarse: la debilidad mostrada por el general Morett, *en la famosa carga de la caballería liberal*, dejando sacrificar inútilmente *al héroe de aquella jornada, al coronel Calderón.*”

El actual Secretario de Instrucción Pública, Dn. Justo Sierra, dice en la página 113 de su reciente “Juárez. Su vida y su tiempo”: “.....y más correcta todavía la conducta del joven vencedor Osollo, que hizo tributar honores al cadáver del coronel Calderón, *muerto al conducir la carga heroica de la división reformista, dentro de las filas de los soldados de la reacción.*”

El General de Osollo en su “Parte oficial” sobre la batalla de Salamanca se expresó de la manera siguiente: “... la caballería enemiga—con *denuedo* digno de mejor causa—*se lanzó al arma blanca y desconcertó nuestra ala derecha.*”

En una proclama—cuya posesión debo á una delicada cortesía de mi respetable amigo Dn. Manuel Cambre— fechada en Colima á 30 de Marzo de 1858, el Ministro de la Guerra, General en Jefe del Ejército constitucionalista, Dn. Santos Degollado, decía á su vez: “Compañeros de armas: El descalabro de Salamanca y las defecciones de Silao y Guadalajara, no nos deben desalentar; antes bien esos acontecimientos han depurado nuestras armas y acrisolado el mérito de los soldados, que son verdaderamente dignos de pertenecer al ejército de la República. *Una sola pérdida tuvimos muy difícil de reparar, la muerte gloriosa del bizarro coronel Calderón. ¡Pongamos una flor en su tumba, lloremos su falta y procuraremos morir como él.*”

Y yo—hablando de la muerte de mi tío—he podido decir en

otra ocasión, con justicia y verdad, las siguientes palabras: “El Gral. Parrodi no dejó á los jefes de sus columnas de caballería la elección del momento en que debían cargar, sino que las lanzó, con toda inoportunidad, al principio de la acción, sobre tropas frescas que no habían sido quebrantadas por el fuégo; que, lejos de haber sido desordenadas, estaban en línea, protegidas por sus baterías, cuyos fuegos todos pudieron converger sobre las mencionadas columnas; y, sin embargo, si la columna de reserva hubiese apoyado á la de vanguardia, cuando ésta, rebasando la línea de las baterías enemigas, acuchillaba á los artilleros, arrollaba á un batallón de infantería y desconcertaba á toda la brigada Blancarte; si el Coronel Dn. José Calderón no hubiera muerto en esos instantes, su heroísmo habría sido recompensado con la victoria. Aun así, su sacrificio no fué estéril y, como él mismo lo había pronosticado la víspera, cayó en el combate; pero vindicando con su muerte el honor de la caballería mejicana, comprometido en Cerro-Gordo” y en Molino del Rey!

Para acabar de realzar la figura de mi tío, copio en seguida un párrafo de una carta suya dirigida, desde Sn. Luis de la Paz, á mi Señora Madre, con fecha 5 de Septiembre de 1849: “El Sr. General Uruga me ha hecho el honor de pedirme al General en Jefe para que mande yo una Sección: he adoptado por regla, ni excusarme ni pedir, así es que veremos qué dice el Sr. Bustamante: si accede, *las armas que mande tu hermano jamás se teñirán en la sangre de los vencidos; y el débil y el oprimido no lo implorarán en vano.*”

Parecía natural, ya que la caballería mejicana hizo tan triste papel—por culpa de Santa-Anna—en Molino del Rey y Cerro-Gordo; ya que los escritores franceses afirman, inexactamente, que los soldados mejicanos se baten bien resguardados por trincheras ó parapetos, pero que temen lanzarse al arma blanca; parecía natural, repito, que, en una obra que debía ser la historia militar del país, puesto que se llama “El Ejército Mexicano”, se mencionase siquiera la brillante carga de Salamanca, que no sólo honra á mi tío Dn. José Calderón, sino que honra también al Ejército Nacional.

CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN

\*

Hay otra omisión bien extraña en el libro de S. S., la referente al notable plan estratégico del Coronel Zuazúa, *ascendido* á general en la Monografía Histórica al hablar de la toma de Zacatecas.

Tras la derrota de Salamanca, tras los convenios de Silao, tras la capitulación de Guadalajara, tras el embarque del Presidente en Manzanillo, parecía completamente vencida la coalición constitucional. En momentos tan aflictivos comprendió Zuazúa—Comandante en Jefe de las tropas del Norte—que la única salvación posible se hallaba en la Estrategia, en las viejas, pero admirables lecciones del Gran Capitán, es decir, en hostilizar constantemente al enemigo, y no presentar batalla formal, sino cuando hubiera grandes probabilidades de victoria; en dividir su atención, en hacerle cansar sus fuerzas y gastar sus recursos, para dar tiempo á que la Nación saliera de su estupor, trocarse las guerrillas en ejércitos y fuese la Victoria el premio natural de sus afanes.

Consecuente con ese plan, no sólo hostiliza con guerrillas al enemigo, sino que causa terribles bajas al ejército de Miramón en el puerto de Carretas; y, por medio de una hábil retirada, hace creer á tan distinguido jefe que ha alcanzado una victoria completa. Destaca entonces al Coronel Blanco hacia el Oeste para que, uniéndose á Dn. Santos Degollado, y á las órdenes de éste, coadyuve al amago de Guadalajara y obligue al victorioso Miramón á marchar en auxilio de aquella plaza. Así pasa en efecto. El caudillo conservador se lanza, rápido como el rayo, sobre los sitiadores de Guadalajara. Degollado se retira hacia las barrancas. Miramón lo alcanza y lo bate en Atenquique, retrocede en seguida sin cuidarse del ejército liberal dispuesto á cerrarle el paso en las barrancas de Beltrán, y, cuando cree la campaña concluída, recibe la asombrosa noticia de que Zuazúa ha tomado á viva fuerza, como anteriormente á Zacatecas, la plaza de Sn. Luis. Entonces el intrépido General se desanima por un instante y viene á decir al usurpador Presidente Zuloaga, que él, Miramón, “no puede hacer la guerra sin hombres ni dinero”. Más tarde, por un capricho de Vidaurri—

que ha tomado ya el mando en jefe de las tropas del Norte—Ahualulco esteriliza las nuevas combinaciones de Zuazúa, pero esta victoria de Miramón es ya tardía, el período álgido de la crisis ha sido dominado, el Presidente Dn. Benito Juárez ha establecido ya en Veracruz su gobierno constitucional, y á los ojos de los conservadores perspicaces aparece ya, como un presagio funesto, la terrible visión de Calpulálpam.